

disertacion del abate Veneé sobre las dos primeras edades del mundo.

Este mismo filósofo moderno hace un ridículo argumento de las pequeñas faltas de los copistas; dice pues: "por poco importantes que sean estas faltas, ellas prueban invenciblemente que los libros sagrados estan sujetos á faltas tan groseras, que rara vez se encuentran iguales con otros historiadores, y por consiguiente sus autores no eran inspirados por Dios; así los libros han sido alterados despues, tampoco se debe creer que verdaderamente hayan venido de Dios y que deban ser la regla de nuestra creencia, porque supuesto esto Dios no podia haber permitido que tubieran la mas ligera alteracion."

Antes de responder á este futil argumento, advertimos que las faltas de los copistas jamas alteran la substancia de las cosas, y que en todas las versiones (esceptuadas las de los hereges) siempre se encuentran unos mismos dogmas, unos mismos preceptos y unos mismos hechos como dijimos en otra parte.

Eexaminemos ahora la razon principal en que funda su argumento este impio. Pretende que si los libros han sido inspirados por Dios no habrian tenido jamas la menor alteracion: ¿pero en qué estriba tal pretension? ¿a caso estaria obligado el Omnipotente á hacer milagros continuados para que todo aquel que copiara la santa escritura no pudiera equivocarse por ignorancia ó por descuido? Deberia

asistir inmediatamente aun á los hereges, que aunque de intento quisieran viciar los libros santos no pudieran hacerlo? no, no tenia Dios tal obligacion: para saber que estos libros han sido conservados por su Magestad, basta reflexionar en la conducta de la providencia respecto de ellos. Desde los primeros siglos de la Iglesia tenian los fieles medios seguros para conocer, reformar y corregir las faltas de los copistas y falsificacion de los heterodoxos; ecsistian los antiguos originales hebreos que habia conservado la Sinagoga con una ecsactitud esculpulosa; ecsistia la antigua version itálica y la version de los setenta: los sabios fieles usando de estos textos, corregian cualquiera falta y demostraban la infidelidad de los hereges. Orígenes nacido en el segundo siglo empleó todas sus luces y talentos en dar á las santas escrituras toda su autenticidad é integridad: en el siglo 4.<sup>o</sup> S. Gerónimo muy versado en las antiguas lenguas hebrea, siríaca y griega, por orden de los sumos pontífices empleó casi toda su vida en la correccion, traduccion y restablecimiento completo de los libros santos. Los hereges que en todos tiempos se han levantado contra la verdadera religion, cuando para fundar sus errores en los libros sagrados los han viciado, luego la Iglesia asistida del espíritu de Dios ha conocido el fraude, ha clamado contra él, lo ha demostrado evidentemente y confundido á los impostores. ¿No es bastante esto para conocer que

Dios ha conservado en su pureza los libros en que se halla su palabra? Si, esto basta, aunque lo nieguen los incredulos tan perversos, como ignorantes.

¿Mas como podremos asegurar que los libros de que se disputa sean auténticos? ¿como decir que en todos tiempos se han reconocido por veraces, y que una tradicion no interrumpida ha respetado siempre su autoridad? "Ignoramos, dice un filósofo, quienes sean los autores de los libros de los Jueces, de los Reyes, de Judith, de Tobias, de Ruth, del Eclesiastes, de la Sabiduria y de la mayor parte de los profetas. La mayor parte de los libros de la biblia han sido sucesivamente aprobados ó reprobados por diferentes iglesias, tal ha sido la suerte de Judith, el Eclesiastes, Daniel y Esdras. El tercero y cuarto libro de Esdras que estaban en el número de los canónicos, han sido rechazados por el concilio de Trento." ¿Se podrá racionalmente reconocer la autoridad de unos libros, cuyos autores se ignoran, y cuya veracidad ha sufrido tantas contradicciones entre los mismos pueblos que tenían interes en que no se dudara de ellos?

Basta lér las pruebas que hemos sentado al principio de este artículo, para conocer la debilidad de estas objeciones: allí se verá quienes han sido autores de los libros de los Reyes y Jueces; sabemos tambien que el Eclesiastes y la sabiduria son de Salomon, como se deja ver en los mismos libros: los de

los profetas llevan los nombres de sus autores, y si de algunos son dudosos estos, no por esto es sospechosa su autoridad, pues todos los sabios desde la antigüedad mas remota los han respetado y reconocido como veraces y del todo conformes á las antiguas tradiciones. ¿Como, pues, los filósofos modernos, sin razon, sin crítica, sin buena fé, sin apoyarse en los respetables testimonios de los siglos que deponen contra ellos, y sin mas fundamentos que su crasa ignorancia y espíritu de partido pretenden echar por tierra las verdades mas antiguas y bien probadas? Que los libros santos hayan sido aprobados ó reprobados por diferentes iglesias es una notoria falsedad. El Eclesiastes y los dos primeros libros de Esdras y Daniel jamas han sido escludidos del rango de los canónicos y Judith, que se hallaba en el antiguo cánon de los hebreos, en el 4.<sup>o</sup> siglo ha sido puesto en el de los cristianos, y antes de este siglo no habia sido rechazado por la Iglesia. Decir que el tercero y cuarto libro de Esdras los reconocia la Iglesia por canónicos, y que el concilio de Trento les quitó esta autoridad es decir una notoria falsedad. Cite el incrédulo de la objecion un solo testimonio que demuestre el que la Iglesia reconoció estos libros por canónicos antes del concilio de Trento.

"De donde nos consta (dice el mismo incrédulo) que los libros que se nos han tras-

mitido son de los autores á quienes se les atribuyen y cuyos nombres llevan. Para responder á todas estas cuestiones, no quiero sino consultar á los mismos libros. Esdras nos enseña que en la cautividad de donde volvió el pueblo de Israel bajo su conducta, todos los libros de la ley fueron quemados y que el con otras cinco personas los escribió todos: el añade que el espíritu de Dios se los dictó, y que los dá á luz precisamente como estaban antes. Es inconcebible que una autoridad tan débil sea el fundamento del respeto que se exige de nosotros para una obra tan maravillosa. El libro que acabamos de citar existe aún, y está entre las manos de todo el mundo: él se halla en el número de los libros sagrados y ha sido reconocido como canónico hasta el tiempo del concilio de Trento. En este tiempo se conoce la repugnante consecuencia que sale de él, y por esto los dos libros últimos de Esdras no fueron insertados en el canon publicado por el mismo concilio; pero se encuentran insertados en todas las biblias ya manuscritas, ya impresas antes del siglo quince; es fácil conocer las razones que hubo para suprimirlos. Veanse, pues los solos fundamentos y la sola autoridad sobre la que está establecida la autoridad de los libros del antiguo testamento.”

Si este filósofo moderno defendiera mejor causa jamás se acogería á testimonios desvirtuados de todo peso y autoridad; no es necese-

sario ser profundos teólogos para saber el crédito que merecen los libros citados de Esdras; una mediana crítica y algun conocimiento de la historia son bastantes para arruinar los fundamentos de este autor. S. Gerónimo tan versado en las santas escrituras, como en los idiomas antiguos, tiene por fábulas y sueños á los dos últimos libros de Esdras: *Apocryphorum tertii et quarti somni*; y el mismo añade que estos libros no se encuentran en el canon de los hebreos. La historia de Josefo no dice una palabra sobre estos mismos libros, y el silencio de este célebre judío da un argumento, aunque negativo; pero bastante para no reconocerlos como canónicos. ¿Serán bastantes las autoridades de unos libros apócrifos para destruir la de los sagrados que han sido admitidos y respetados tanto por la Sinagoga, como por la Iglesia cristiana? Si este filósofo hubiera tenido mas juicio no habria usado de armas tan débiles para combatir la verdad. Un sabio teólogo frances opina que el tercero y cuarto libro de Esdras fueron la obra de algun judío convertido al cristianismo y se funda en que en ellos se encuentran cosas que solo fueron sabidas despues de la venida de Jesucristo.

Ultimamente, aun concedido graciosamente que los citados libros de Esdras fueran de una autoridad infalible siempre es una falsedad que los libros sagrados del antiguo tes-

tamento no tienen otra autoridad que la que les dan los tales libros de Esdras; porque nosotros reconocemos, veneramos y cremos el antiguo testamento, apoyados en la tradición mas antigua y constante y en la autoridad de la Sinagoga y la Iglesia cristiana.

Bolingbrot pretende probar que los judíos formaron la historia del mundo segun se refiere en el Pentateuco, sobre las fábulas de los gentiles: para el efecto trae la fábula de Baco, el templo de Hércules edificado por los tirios mil doscientos años antes de la salida de los hebreos de Egipto, habla del Jardín de Eden defendido contra la gran serpiente, segun el antiguo fragmento de Pherecides, y sobre la confesion que hace Philon de que hasta el nombre de Israel le habian tomado los judíos de los caldeos.

Para responder á Bolingbrot basta hacerle ver su ignorancia y mala fé, cosas que se demuestran con la mayor facilidad. 1.º La fábula de Baco no pudo ser fingida, sino en los tiempos posteriores á Baco; es asi que segun todos los cronologistas Baco nació cien años despues de la muerte de Moises; luego este no fabricó su historia sobre la citada fábula. 2.º El templo de Hércules no pudo ser edificado por los tirios sino despues de la edificación de la misma famosa Tiro; es asi que esto fué doseientos años despues de la muerte de Moises: luego no mil doscientos años antes de este legislador. 3.º Eusebio de Cesarea en su

libro de *Praeparatione evangelica*; nos ha conservado un gran trozo de la Cosmogonia de los fenicios despues de Sanchoniaton y nada habla del Jardín de Eden, de la formación del hombre por el soplo de Dios, ni de todo lo que cita Bolingbrot para formar sus argumentos. El doctor Dodwel prueba con razones muy poderosas que Porfirio enemigo declarado de los cristianos fué el autor de la pretendida historia de los fenicios, de la que sacó sus argumentos el filósofo moderno de que hablamos. 4.º Filon dice que *Israel* en lengua caldaica significa *el que vé á Dios*, Bolingbrot concluye de aqui que los hebreos sacaron este nombre de los caldeos; ¿se infiere esta consecuencia? no. Últimamente Filon da siempre el nombre de caldaica á la lengua que usaron los hebreos despues de la vuelta de su cautividad.

El autor del diccionario se esfuerza primero con sofismas en combatir la autenticidad de los libros santos, y despues tomando otro giro muy comun á los perversos filósofos de nuestro siglo, quiere acabar de echarlos por tierra usando del ridículo: Abraham es el principal objeto de sus burlas y hace de la historia *del padre de los creyentes*, un romance despreciable: como las razones de que se vale son tan fútiles, no nos tomaremos el trabajo de refutarlas: basta la lectura de los mismos libros sagrados de que se vale, para convencerlo de impostor, y sus bajas chocarrerías no merecen contestacion; pues todo hombre sensato sabe

que en cuestiones de tanta importancia no es la burla el digno juez que las ha de decidir. Pasemos á ecsaminar el peso de las razones con que los filósofos combaten el nuevo testamento.

Antes de proponer y responder las objeciones de los incrédulos, nos ha parecido conveniente decir alguna cosa sobre los evangelios apócrifos.

La palabra *apócrifo*, viene del griego y significa cosa oculta, dudosa ó incierta. Este nombre se dá á algunos escritos concernientes á la religion, los cuales, ó han sido publicados bajo de nombres supuestos, ó fabricados por los hereges, y que ó no han sido admitidos por la Iglesia católica como de una autoridad inconcusa; ó han sido rechasados por la misma como falsos y plagados de errores. Entre estos escritos hay algunos á quienes han dado el nombre de evangelios y de estos hablaremos aquí:

Los santos evangelios desde que aparecieron en la Iglesia de Dios fueron recibidos por los fieles con el mas profundo respeto y veneracion; se tubieron como el testimonio mas auténtico de la vida y milagros de Jesucristo, como el depósito mas sagrado de su doctrina y como la obra del Espíritu Santo, que asistió inmediatamente á los escritores sagrados, que ó fueron los apóstoles ó sus íntimos confidentes y compañeros.

Los primeros hereges, como los erin-

tianos, ebionitas y gnosticos viendo el respeto con que los fieles veneraban esta palabra evangelio, á fin de hacerse procelitos se convinieron en dar el nombre de evangelios á algunos libros que formaron para propagar sus errores. Estos libros formados en parte de los verdaderos evangelios, estaban desfigurados en otra, ya porque sus autores introducian en ellos sus errores particulares y ya porque quitaban los testos que sentando la sana doctrina deponian contra ellos y les manifestaban como impostores. Que hubo tales evangelios es un hecho que testifican S. Papias y demas escritores de los primeros siglos del cristianismo.

Basilides fué el primero que se atrevió á publicar su falso evangelio bajo de su propio nombre. Los ebionitas dieron á luz el suyo bajo el nombre de Santiago y S. Juan. Otro los gnosticos, los marcocianos, compusieron una miserable historia de la infancia de Jesucristo, la qual llama S. Epifanio estravagante, y Taciano formó un solo evangelio de los cuatro recibidos en la Iglesia. Marcion y sus sectarios solo admitian el evangelio de S. Lucas, el que desfiguraron á su antojo. Hubo otros muchos evangelios falsos que los fieles siempre vieron con horror, como lo refieren los antiguos padres de la Iglesia.

A mas de los evangelios dichos detestados de los fieles por estar llenos de errores y blasfemias, hubo uno segun los hebreos y otro segun los egipcios, que era el mismo de

S. Mateo, con algunas adiciones que se creian ser tomadas de los apóstoles mismos y concervadas por la tradición; estos fueron respetados por los fieles; pero no admitidos entre los verdaderos evangelios, pues jamás se tubieron por auténticos. Hubo últimamente unas compilaciones de diversos lugares de los santos evangelios con adiciones semejantes á las que tenian los llamados evangelios segun los hebreos y los egipcios, que tambien ni fueron proscritos ni reconocidos y autorizados por la Iglesia.

Esta multitud de evangelios ya falsos, ya heréticos, o no autorizados ni reprobados por la Iglesia fueron cayendo en el olvido quedando únicamente los cuatro que reconoce la Iglesia con los demas libros del nuevo testamento.

Hemos tocado este punto porque de el depende la solucion de muchos sofismas de Dumarsais, Bolingbrot, Freret y otros filósofos que atacan la verdad y autenticidad de los libros del nuevo testamento.

Mr. Freret uno de los filósofos mas empeñados en destruir la autenticidad de los evangelios, en su obra titulada examen de los apologistas de la religion cristiana, dice: "desde los primeros siglos de la Iglesia, los discipulos de Jesucristo se dividieron en diversas sectas, que aunque opuestas en sentimientos, se reunian todas en llamarse cristianas. Ellas todas se creian igualmente interesadas en

la gloria de su legislador; muchos cabezas de estos diferentes partidos habian visto á Jesucristo; y entre estos testigos tan antiguos, muchos hacian profesion de ver como falsa la doctrina que se encuentra enseñada en los evangelios que nos quedan. Los mas antiguos padres de la Iglesia parece que no conocieron los cuatro evangelios que tenemos, cuando frecuentemente y con entera confianza citan libros apócrifos dándoles toda autoridad, y hasta S. Justino solo se hallan citados libros apócrifos, siendo este santo el primero que conoció los cuatro evangelios que nosotros tenemos."

Desde el principio de sus argumentos comienza Freret á valerse de la mentira para sostener su perversa opinion, ¿con que desde el principio del cristianismo se levantaron cabezas de sectas, que habian visto á Jesucristo? ¿cuales fueron estas? ¿no podria el impostor citarnos siquiera uno para confirmar su palabra? en efecto, no podia porque la historia le desmentiria al momento. El mas antiguo de los hereciarcas fué Cerintho, primero discipulo de Simon mago, despues cristiano, últimamente hereciarca y murió cosa de setenta años despues de la muerte de Jesucristo, á quien no conoció. ¿Como si el mas antiguo de los cabezas de secta no vió á Jesucristo pudieron verle los que le siguieron? Á Simon de Samaria no lo contamos entre los hereges, por que fué cristiano por pocos dias y despues a-

póstata enemigo declarado de Jesucristo. He aquí á Mr. Freret desmentido por la verdad de la historia.

No es menos falso su segundo argumento, lo que se le demuestra con razones evidentes. S. Clemente discípulo de S. Pedro y uno de sus sucesores escribiendo á los de Corinto les cita pasages de los evangelios de S. Marcos y S. Lucas. S. Ignacio discípulo de S. Juan en su epístola á los fieles de Smirna cita á S. Lucas y S. Mateo. S. Clemente de Alejandría hablando de un hecho que se contenía en un evangelio que no era de los cuatro que reconocemos, dice, "este hecho no se encuentra en los cuatro evangelios que tenemos de la Iglesia; sino solamente en el evangelio segun los egipcios" (1) Este mismo sabio escritor nacido antes de S. Justino cita nominalmente los evangelios de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan. Si estos ilustres padres de la Iglesia, anteriores á S. Justino tienen conocimiento de los cuatro evangelios y los citan como auténticos; ¿cómo Freret sin prueba dice temerariamente, que antes de S. Justino solo citaron los padres evangelios apócrifos? S. Justino dice que se acostumbraba leer en las asambleas de los fieles los cuatro evangelios de que habla: ¿cómo sienta Freret, que hasta el tiempo de este padre eran des-

(1) L. 3. Strom.

conocidos los dichos evangelios? Dumarsais no menos enemigo de estos santos libros que Freret, asegura que el primero que habló de ellos fué S. Ireneo posterior á S. Justino: he aquí como los incrédulos mismos no se pueden convenir para atacar la verdad.

"Es incierto prosigue el mismo filósofo, si las máximas de Jesucristo, repetidas por los padres han sido sacadas de algunos libros, ó han sido retenidas de viva voz y transmitidas por la tradición. Los apologistas cristianos se han imaginado haber probado suficientemente la autenticidad de los evangelios, procurando hacer ver que no es posible suponer libros de tal naturaleza. Esto podría hacer impresion sobre los que no saben que muchos evangelios fueron supuestos en el primer siglo; pero como no puede dudarse de este hecho, resulta que no era difícil engañar á los primeros cristianos y darles romances por libros históricos.

Éstos argumentos estriban en falsedades iguales á las de los anteriores. Que las máximas de Jesucristo citadas por los padres fueron escritas y no comunicadas por el canal de la tradición es una verdad comprobada por los mismos testimonios de los padres, que no citamos por no repetir lo que hemos sentado en otras partes. Al segundo argumento decimos que los apologistas de la religion no solo se valen para probar la autenticidad de los evangelios de que no podia fingirse una histo-

ria de tal naturaleza; dan otras pruebas tan evidentes que jamas pondrá en duda la crítica mas severa; pero aun reduciéndonos á la prueba en cuestion, es suficiente para demostrar con evidencia la verdad. Una historia tan natural, tan sencilla, que refiere hechos tan brillantes y de tan grave momento: que los publica en el mismo siglo que sucedieron y entre las mismas gentes que tuvieron parte en ellos; una historia de tal naturaleza, es imposible que fuera falsa. ¿Como podremos suponer que los judíos enemigos de Jesucristo y del cristianismo han dejado pasar un romance por historia verdadera, y un romance que descreditaba á su nacion? Si tal suposicion pudiera hacerse ya deberiamos dudar de todas las historias y admitir el absurdo pirronismo. Mas Freret llevado de su odio al evangelio le ataca tan sin tino ni reflexion, que basta el sentido comun para conocer sus imposturas. Veamos qual es su rectitud y probidad; el confunde los libros no canónicos, con los falsos, juzga que en el primer siglo pudieron fingirse romances por historias verdaderas de Jesucristo y últimamente juzga á los primeros cristianos fáciles de seducirse con un romance por evangelio: estas tres cosas manifiestan ó suma ignorancia, ó mala fé de Freret, como lo vamos á hacer ver.

1.º Un evangelio puede ser no canónico y no ser falso y tenido por romance; tal es el evangelio segun los hebreos, en el cual

se refieren fielmente la vida é instrucciones de Jesucristo como en los evangelios canónicos y no es canónicos. 2.º Fué tan difícil en el primer siglo dar un romance por verdadera historia de Jesucristo que ninguno se atrevió á tal empresa. El herege Cerinto confiesa el nacimiento, milagros, resurreccion y ascension de Jesucristo como la confesamos los católicos y se desafia á todo el filosofismo que presente un romance por evangelio en el primer siglo. Últimamente aun cuando se hubiera escrito los fieles no lo habrian creído; sino que le habrian visto con detestacion, pues cuidaban tanto de los libros sagrados y desconfiaban tanto de los errores que podian introducirse, que segun el testimonio de S. Ignacio mártir en su epístola á los de Filadelfia, no se fiaban sino de los libros que se encontraban en los archivos de las iglesias.

“Los falsos evangelios, prosigue el mismo, que fueron recibidos en el primer siglo, no eran compuestos sino con el designio de hacer triunfar la religion de Jesucristo y empeñar á los hombres á sacrificarlo todo. Vemos diariamente que aquellos que estan prevenidos reciben ordinariamente todo lo que se imaginan ser favorable á la causa que han abrazado; por esto los primeros cristianos se dejaban engañar siempre que habia algunos locos que querian tomarse el trabajo de seducirlos. La vida de Jesucristo fué la materia en que los falsarios emplearon mas sus talentos: ape-

nas fué Jesucristo crucificado cuando los cristianos inundaron el público de historias en las que no había otro fin que inspirar la admiración por su legislador y autorizar sus sentimientos particulares, sin tomarse el trabajo de consultar á la verosimilitud. S. Lucas nos enseña que muchos autores bastante mal instruidos emprendieron dar á luz la vida de Jesucristo y el mismo nos hace entender que no estaba contento con tales escritos, que hasta entónces habian aparecido sobre la materia; aunque sin embargo, se conviene en que fué publicado su evangelio despues de los de S. Mateo y S. Marcos."

Segun la pintura que este filósofo impio hace de los primeros cristianos, se podria juzgar que ellos eran una horde de salvages, que careciendo de discernimiento eran conducidos por donde quiera al placer de cualquier impostor. ¡Que distinto era el caracter de aquellos hombres ilustres admiracion de todos los siglos! Consúltese á la historia y ella nos enseñará que los primeros cristianos eran unos hombres llenos de luces y de la virtud del espíritu de Dios: ellos habian abrazado el evangelio; pero no sin pruebas; oían la predicacion, se imponian de la doctrina, escaminaban los caracteres del divino legislador, se cercioraban de todos los hechos de su vida, de sus prodigios, muerte, resurreccion y ascension á los cielos; escaminaban tambien los testigos que referian estos grandes acontecimientos y

veían con sus propios ojos los milagros que hacian los predicadores evangélicos y con los que tenían á todo el universo estático en su presencia: impuestos de todo abrazaban el evangelio tan firmemente que primero daban la vida enmedio de los mayores tormentos que abandonar al crucificado, quien aunque era escándalo para los judíos y locura para las gentes, para ellos era la misma virtud y sabiduría de Dios y el unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.

El infierno conjurado contra los primeros cristianos se vale de todos los arbitrios posibles á fin de separarlos de su crénia; mas ellos confunden á los sofistas, hacen enmudecer á los oráculos, se burlan de todos los tormentos y con sus luces, sus prodigios, su fortaleza y sufrimientos, destierran la idolatría, dejan en mustia soledad á los mas célebres templos del paganismo, estienden el evangelio por todo el mundo y á la vista de la soberbia Roma plantan la cruz en la cumbre del capitolio. ¿Serán estos hombres extraordinarios unos necios seducidos por unos locos como dice Freret? ¡O Justino! tu que instruido con la filosofia, supiste comparar la religion del crucificado con la del paganismo, y que convencido de la falsedad de esta la abandonaste evidentemente, persuadido de la verdad de aquella: tu en el tribunal de Freret eres tenido por un necio; ¿será justa esta calificacion?

Mas Freret supone que los cristianos es-